Lo entrañable del habla popular

The intimacy of popular speech

Amanda Betancourt-Arango
abear027@une.net.co
Universidad de Antioquia, Colombia

Betancourt-Arango, A. (2019). Lo entrañable del habla popular. *Oralidad-es*, 5, 1-7. <https://revistaoralidad-es.com/index.php/ro-es/article/view/111/81>

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2019 / Fecha de aprobación: 11 de julio de 2019

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en abordar la oralidad desde un punto de vista afectivo para destacar la expresividad y cercanía del habla popular. Pero el análisis no busca tanto hacer una apología de esta modalidad cuánto destacar las alternativas a disposición de los participantes en la interacción comunicativa. Mediante un triple enfoque se aborda, en primer lugar, el sonido como hecho acústico y su vehículo, la voz. En segundo lugar, con algún detalle, los suprasegmentos en cuanto le brindan al hablante las posibilidades para el manejo de la voz, tanto desde el punto de vista funcional, vale decir, del significado, como del puramente expresivo, con infinitud de matices aplicables a cualquier situación de intercambio verbal. Y en una tercera instancia se contempla el aspecto pragmático, el uso, propiamente dicho. Se trata, claro está, de una distinción metodológica, no de fondo, porque en el 2° apartado los aspectos contemplados también revisten, en sentido estricto, tal carácter.

Palabras clave

Tonema; suprasegmento; tecnolecto; sociolecto; pragmática

Abstract

The objective of this article is to approach orality from an affective point of view to emphasize the expressiveness and closeness of popular speech. The analysis, however, does not seek so much to make an apology for this modality as to highlight the alternatives available for the participants in the communicative interaction. Through a threefold approach, sound is first addressed as an acoustic event and its vehicle, the voice. Secondly, with some detail, the suprasegments provide the speaker with the possibilities for handling the voice, both from the functional point of view, that is, from the meaning, as well as from the purely expressive viewpoint, with an infinity of nuances applicable to any situation of verbal exchange. And in a third instance the pragmatic aspect is considered, the use, properly speaking. It is, of course, a methodological distinction, not of substance, because in the 2nd section the aspects contemplated also have, in the strict sense, such a character.

Key words:

Tonema; suprasegment; technolec; sociolect; pragmatic

Una aproximación a la oralidad plantea su revisión desde una doble perspectiva. Por una parte, filogenética, es decir, desde el punto de vista de la evolución de la especie humana, ya que la oralidad fue la primera manifestación del lenguaje: sonidos, gritos y toda la gama de expresiones rudimentarias para facilitar la comunicación hasta llegar a las formas más avanzadas del lenguaje articulado, las lenguas como hoy se hablan. Y por otra, ontogenética, vale decir, el proceso de adquisición del lenguaje individual desde los rudimentos de la lengua infantil hasta alcanzar su perfeccionamiento como miembro activo de una comunidad lingüística. En efecto, el niño aprende a hablar y más tarde a leer y a escribir. O sea que el habla se adquiere mediante la interacción verbal en el ámbito familiar, de manera espontánea. En cambio, la escritura requiere un proceso más elaborado, sistemático, que sólo la escuela puede garantizar. Dado que la oralidad es el estadio inicial del intercambio verbal, la tradición oral cuenta para la conservación de la memoria cultural de los pueblos.

Lo constitutivo de la oralidad

El sonido, materia prima de la oralidad, y la voz, su principal instrumento, resisten el análisis científico a juzgar por los desarrollos actuales de la acústica tanto teóricos como experimentales. Siempre es posible lograr su registro bien sea para el análisis requerido en sus múltiples aplicaciones: tal es el caso de su utilización como prueba judicial en criminalística, o bien para su reproducción con fines recreativos, la música en todas sus manifestaciones y el uso de la palabra oral ampliamente conocido.

La voz, como expresión del alma, es uno de los instrumentos musicales más perfectos, el instrumento por excelencia. Desde su producción en el aparato fonador salta a la vista el prodigio de la naturaleza humana, pues la anatomía y fisiología del mismo constatan semejante maravilla, ya que

los órganos de la fonación cumplen otras funciones vitales en el organismo cuales son la respiración y la deglución de los alimentos y, subsidiariamente, vienen a ser los órganos donde se origina la voz humana.

El disfrute de esta forma de expresión

Pudiera hablarse de una poética de la oralidad. Musicalidad, ritmo, cadencia y armonía como expresión de la esencia del espíritu, del pensamiento, del alma en su forma más depurada y sublime. Todo esto implica la poesía. La posibilidad no sólo del disfrute, sino también de la creación, es un llamado al común de las personas para participar del acto creativo cual forma de aproximarse al encanto de lo sublime reservado, en sentido estricto, al artista, al poeta. A este respecto, encontramos en Octavio Paz esta joya que ilustra de maravilla el fenómeno:

El poema es creación original y única, pero también es lectura y recitación: participación. El poeta lo crea; el pueblo, al recitarlo, lo recrea. Poeta y lector son dos momentos de una misma realidad. Alternándose de una manera que no es inexacto llamar cíclica, su rotación engendra la chispa: la poesía (Paz, 2011, p. 39).

Los recursos estilísticos son galas de las que se reviste el lenguaje y que la oralidad exhibe cuando se lee en voz alta, se declama o se canta, según consta en la gran literatura: los cantos de Homero en la Antigua Grecia, las Odas de Píndaro, los juglares y trovadores medievales, entre otros. La retórica, en cuanto arte, ha formado parte del trivio (Trivium y Quadrivium) o conjunto de las artes liberales que se estudiaban desde la Antigüedad y en las primeras universidades medievales. En efecto, el trivium estaba formado por la gramática, la retórica y la dialéctica. Por tratarse

en estas páginas de una visión de conjunto sobre la oralidad, la consideración sobre la retórica apunta sólo a aquellos recursos más comunes presentes en el habla coloquial.

De ahí la importancia de los suprasegmentos o prosodemas: el acento, la pausa y la entonación. En la lengua española, el lugar del acento origina cambios significativos: sábana/sabana, camino/caminó, público/publico/publicó. Por otra parte, el acento diacrítico cumple una función diferenciadora de significados: de (preposición)/dé (inflexión del verbo dar). La pausa, igualmente, puede dar lugar a cambios del significado: “No, espere”/ “No espere”. “Vamos a perder, poco se resolvió”/ “Vamos a perder poco, se resolvió”. He ahí su valor fonológico, al cual es preciso agregar el valor de los acentos y las pausas a la hora de marcar el ritmo del habla para engalanar la expresión oral.

La entonación, a su vez, en cuanto resultado de las variaciones melódicas del habla, también es objeto del análisis lingüístico. En este sentido, anota Cantero:

“en la entonación tenemos una parte simbólica, que es la codificada fonológicamente, y otra no simbólica, libremente interpretable, transmisora de la expresividad, etc., y que actúa dentro de los márgenes de dispersión de los tonemas, que son las unidades fonológicas” (Cantero, 2002, p. 203).

Si bien la entonación forma parte del entorno emocional y afectivo, es sabida su relevancia fonológica en numerosos contextos, como ocurre en estos enunciados:

Está dormido.

¿Está dormido?

¡Está dormido!

Así, los tonemas, entendidos como entonaciones con un significado definido, funcionan como tipos de entonación fonológicamente relevante,

que, según la descripción de Cantero (2002), para la lengua española son: (/+-interrogación/, /+-énfasis/ y /+-suspensión/). Los signos de puntuación, que actúan como marcadores prosódicos, facilitan la interpretación del texto escrito para dotarlo de la fuerza expresiva, argumentativa o explicativa, de acuerdo con las circunstancias de la enunciación. El ritmo, a su vez, se logra mediante la adecuada combinación de los acentos; y el conjunto de los suprasegmentos da como resultado la curva melódica propia de cada lengua. Los elementos grafemáticos, en consecuencia, logran matizar el enunciado de tal manera que el hablante pueda expresar las particularidades de su discurso para plasmar en él la intención comunicativa.

Algunos hablan de una oralidad primaria sin la cual no habría lenguaje escrito, en el entendido de la escritura como complemento de la oralidad. Así, el traductor de estos versos de la Oda tercera de Píndaro logra comunicar el ritmo y la armonía para ser proclamados, como en efecto ocurría, con ocasión de las victorias celebradas por el autor: “La musa bienhechora/ me inspiró nuevo ritmo y melodía/ con que mi voz sonora/ pueda aplicar la dórica armonía/ a la festiva danza, / del noble vencedor en alabanza” (Píndaro, 1984, p. 28).

Las figuras retóricas de la aliteración, el epíteto, por mencionar sólo algunas, engalanan estos versos de Jorge Luis Borges, con múltiples recursos literarios de los que él es auténtico exponente:

*AL RUISEÑOR/ ¿En qué noche secreta de
Inglaterra/ o del constante Rhin incalculable,
/ perdida entre las noches de mis noches, /
a mi ignorante oído habrá llegado / tu voz
cargada de mitologías, / ruiseñor de Virgilio
y de los persas? (Borges, 1975)*

¿Y qué decir del habla popular tan cercana y plena de vitalidad? La creatividad léxica del hablante es un filón del que brotan formas expresivas sorprendentes. El habla del pueblo: la de nues-

tros campesinos y la de cada uno de los grupos sociales que conforman el variopinto panorama de cualquier comunidad lingüística, como es el caso de los tecnolectos, los sociolectos, neologismos y arcaísmos, las fórmulas de tratamiento, las hablas propias de los diferentes grupos étnicos y, en fin, tanta variedad que campea en el seno de cualquier sociedad.

El acercamiento a las palabras de la gente da buena cuenta de su expresividad ilimitada, pues “Las manifestaciones populares, entre ellas el habla con su variedad de giros, riqueza fonética y léxica, posibilidades de significación, se ven a veces opacadas por el lenguaje de los medios de comunicación” (Betancourt, 1996, p. 12). A propósito del lenguaje oral, Richardson anota que Thomas Carlyle

ha visto, como nadie en nuestro tiempo, la cantera inagotable de la lengua de la conversación. No usa el dialecto escrito de la época en el que escriben los eruditos, los panfletistas y los clérigos, ni el dialecto parlamentario, en el que escriben los abogados, los estadistas y los mejores periódicos, sino que extrae su fuerza y su ingenio esencial del uso poético del vocabulario hablado, de manera que sus párrafos son siempre una suerte de espléndida conversación (Richardson, 2011, p. 60).

La palabra en acción. Visión desde la pragmática

Tanto el texto oral como el escrito son susceptibles de un manejo adecuado mediante los marcadores pragmáticos, el ejercicio de la voz, la proxemia, la gestualidad y el componente suprasegmental al que antes se hizo alusión. En síntesis, se trata de toda una puesta en escena a la hora de entrar en acción mediante el acto de habla. De hecho, la expresividad del hablante

dota a la palabra de efectos especiales a la hora de ordenar, afirmar, sugerir, solicitar, prometer, mentir, perdonar y pedir perdón, conceder, moderar, argumentar, persuadir, y, en general, todo lo que se puede hacer con palabras. En más de una ocasión, el tono de voz puede conciliar posturas encontradas, apaciguar agresiones o enfrentamientos. La dulzura de la voz materna, por ejemplo, calma al bebé cuando está alterado. Algo similar ocurre con un tono de voz suave que hasta logra apaciguar el ánimo de quien intenta algún tipo de agresión callejera.

Los componentes del lenguaje no verbal transforman la voz y la dotan de una gama amplia de significaciones que enriquecen la situación comunicativa. El uso del cuerpo, del rostro, la expresión de las emociones mediante los gestos, las posturas corporales, en una palabra, la proxemia en cuanto permite el acercamiento o ubicación de los interlocutores, el manejo de la mirada y de la voz en toda su complejidad son decisivos para la construcción del significado. El hablante tiene a su disposición numerosos recursos prosódicos, como los arriba descritos, para matizar la fuerza argumentativa, expresiva y aun significativa del discurso.

“Al transferir el código, los informantes transfieren sus ilocuciones y las expresan con elementos grafemáticos como las comillas (para indicar ironía), la mayúscula sostenida (para reemplazar un tono imperativo) o el subrayado (para manifestar la intención de dar por concluida categóricamente una idea)” (Cisneros y otros, 2005, p. 290). Y así sucesivamente con todos los signos de puntuación.

Un aspecto que vale destacar es la prevalencia de estos mecanismos que se advierten en la escritura de la gente joven, tan poco versada en cuanto a la expresión escrita, según anotan los mismos: “En efecto, estamos inmersos en un contexto socio-cultural donde la escritura académica no es un ejercicio común, y se advierte el predominio de marcas orales en otras comunicaciones masi-

vas como el chat, el e-mail y los foros virtuales; eventos de comunicación cuyas prácticas discursivas se acercan cada vez más al ritual cara a cara” (ibidem. pp. 292-293). Otro tanto se plantea en el trabajo realizado por la autora de este artículo, (Betancourt, 2010, p. 9) sobre el llamado ciberlenguaje como forma intermedia entre la oralidad y la escritura, a propósito del cual anota:

Si bien se observa una tendencia a la simplificación y un cierto facilismo en la construcción de los mensajes, hay que destacar más bien el intento de propiciar un acercamiento a la oralidad. Algunos signos están más cerca del habla que de la escritura. Hasta los matices de la entonación afloran en muchas de las formas utilizadas. Claro que también puede suponerse la rebeldía propia de estos grupos generacionales cuando hacen caso omiso de la normatividad a la que debe sujetarse la escritura.

Punto aparte merece la referencia a la cortesía verbal en cuanto representa un componente esencial de la oralidad en cualquiera de sus manifestaciones ya sean fórmulas de tratamiento, saludos, o toda la gama de formalismos propios de esta situación comunicativa. Atendiendo a “la progresiva revitalización de conceptos como interacción comunicativa, oralidad o textualidad” (Bañón, 1993, p. 9) y como parte de la referencia a las fórmulas de tratamiento, y, en general, a la cortesía verbal, el vocativo encaja perfectamente en un estudio de esta naturaleza. En el trabajo referido, hay material para enriquecer las posibilidades de análisis lingüístico del vocativo y su función en la interacción comunicativa. Entre las funciones del mismo en el enunciado señala Bañón estas dos (Bañón, 1993 pp. 26-32): tensión y persuasión.

“El aumento en la intensidad acentual, en efecto, sería una de las técnicas básicas a la hora de indagar sobre las funciones tensivas del vocativo” (p. 28). Y para que el discurso sea eficaz se debe adaptar al público que se quiere persuadir

o convencer. El discurso hablado exhibe, como el que más, la riqueza expresivo-entonacional del vocativo toda vez que pone de manifiesto el estado de ánimo del locutor mediante el uso de los rasgos suprasegmentales. Un vocativo puede verse afectado tanto por el acento enfático como por pausas especiales con la consecuente extensión de la línea melódica. Es el caso de los ejemplos del habla en los que se presenta la “silabación intencional de vocativos irónico-insultantes” (p. 29).

En el habla corriente es normal remarcar un insulto o apelación irónica con alguna expresión como esta: “¡A-tre-vi-da, no me levante la voz!”. A renglón seguido destaca el mismo autor “la contribución del vocativo a la ejecución entonativa del imperativo inverso” (p.29) vale decir, aquellos mandatos en los que la delicadeza y amabilidad del discurso matizan su carácter recriminatorio, como cuando la madre le dice al niño: “Ah, ¡muy bonito!” para llamarle la atención por algo que este hizo mal. En el siguiente ejemplo la expresión marcada entre guiones es percibida por el lector como coloquial, dado su carácter enfático. “Y con el alcohol –sí, patético-todos mis pensamientos, hasta los más insulsos, me parecían trascendentales, complejos, incluso poéticos” (Bonnett, 2018, p. 85).

La dupla hablar- escuchar se presenta como una competencia básica tal como la que le permite al sujeto de la educación leer y escribir. Esto es, la escritura entendida como el complemento de la oralidad ya que sin esta no habría escritura. Vistas así las cosas, ¿podría plantearse la enseñanza de la oralidad? En el evento de su conveniencia o necesidad, salta a la vista toda una tarea pendiente no digo tanto para la institución educativa como tal, sino la que se plantea desde el punto de vista de la formación profesional.

En efecto, hay habladores de oficio, locutores y un sinnúmero de usuarios de la palabra en todos los campos de la actividad pública. ¿Entonces habría también escuchadores? Es sabido que

muchos tratamientos terapéuticos fundamentan su poder curativo en la capacidad de escucha del profesional respectivo. Alguna vez leí este titular de prensa: “LA DE ESCUCHADOR, NUEVA PROFESIÓN EN JAPÓN”. Y la novela de Piedad Bonnett ofrece también algún ejemplo: “Yo tenía muy poco que decir, pero sobre todo tuve buen cuidado de guardarme lo fundamental, así que mi escuchador, si así puede llamarse, se aburría enormemente” (Bonnett, 2018, p. 80).

Por tanto, lo que se haga desde la academia, y al margen de la misma, para desarrollar en las personas sus habilidades comunicativas constituye apenas un acercamiento a este aspecto tan representativo del quehacer humano.

Referencias

- Bañón, M. (1993). *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona, España: Ediciones Octaedro S.L.
- Betancourt, A. (1996, agosto-septiembre). Las palabras también son del pueblo. *Interacción. Revista de Comunicación Educativa*, 11. Bogotá: CEDAL, pp. 10-13.
- Betancourt A. (2010, enero-junio). El ciberlenguaje como variedad lingüística. *Revista Q*, 4, (8). Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/b3b0/0015d0a7e1ce0cccf-04059545081b034bf2e.pdf>
- Bonnett, P. (2018). *Donde nadie me espere*. Bogotá, DC., Colombia, Penguin Random House Grupo Editorial, SAS.
- Borges, J. (1975). *La rosa profunda*. Internet.
- Cantero, F. (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona, España: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Cisneros, M. y otros. (2005). Marcas orales en textos escritos por estudiantes que ingresan a la universidad. En Ramírez, L. A. y Acosta V., L. (Eds.), *Estudios del discurso en Colombia* (pp. 273-294). Medellín, Colombia: Universidad de Medellín.
- Paz, O. (2011). *El arco y la lira*. México, DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Píndaro. (1984). *Odas. Oda tercera*. Traducción y notas de Ipandro Acaico. México, DF, México: Secretaría de Educación Pública.
- Richardson, R. (2011). *Primero leemos, después escribimos: el proceso creativo según Emerson*. México, DF, México: Fondo de Cultura Económica.